

# Simón Trinidad

## El hombre de hierro

Jorge Enrique Botero

EDICIÓN AMPLIADA

coleccion  
contexto  
latinoamericano



una editorial latinoamericana

## Prólogo a la segunda edición

Como si se tratara de la trama de una novela sin fin —mitad acción, mitad suspenso, mucha política y un toque de romance— el 18 de enero de 2014, a un par de días del plazo que tenía para entregar a la editorial los manuscritos finales de la segunda edición de *El hombre de hierro*, me topé en La Habana (Cuba) con Simón Trinidad.

Lo sostenía el guerrillero Rubén Zamora, miembro de la Delegación de Paz de las FARC en los diálogos con el gobierno colombiano, y se veía sonriente, vestido con ropa deportiva, con los brazos cruzados y la mirada fija en las cámaras de la televisión y los flashes de los fotógrafos.

Por supuesto, se trataba de un maniquí de Trinidad, y junto a él Iván Márquez, jefe de delegación insurgente en La Habana, ataviado con una camisa del Consejo Nacional Africano (CNA), leyó ante decenas de periodistas de todo el mundo un enérgico homenaje a la valentía de Trinidad, denunciando las condiciones inhumanas de su confinamiento en la cárcel de Florence, Colorado (Estados Unidos).

Oigamos por un instante a Márquez:

Diez años de infamia completa ya, confinado tras las rejas del imperio, Simón Trinidad, destacado combatiente de las FARC-EP, sin doblegarse, sin quebrarse y sin ningún pestañeo de duda en su conciencia, pese a los tratos crueles y degradantes a que ha sido sometido por las autoridades estadounidenses.

## 2 Simón Trinidad. El hombre de hierro

Simón fue extraditado por la perfidia del expresidente Álvaro Uribe, comandante supremo del paramilitarismo en Colombia, personaje siniestro consentido por Washington a pesar de estar incurso en crímenes internacionales de guerra y de lesa humanidad. Fue extraditado Simón violando el precepto constitucional que prohíbe la extradición de nacionales por motivaciones políticas [...].

En los tribunales del Norte, acusado en una lengua extranjera, derrotó con argumentos irrefutables las mentiras de desertores y testigos falsos llevados desde Colombia. Con la asesoría de su defensor de oficio, el abogado Robert Tucker, Simón Trinidad fue absuelto en los Estados Unidos del cargo de narcotráfico, derrotando la manipulación de jueces inicuos como Joyce Lamberth.

Los Estados Unidos, empeñados como estaban en lanzar una «señal fuerte» a las FARC, decidieron condenar a Simón por un hecho en el cual jamás participó: la captura de tres mercenarios gringos que trabajaban para la CIA, luego del derribamiento, en las selvas del Caquetá, de la aeronave en la que realizaban inteligencia técnica contra la guerrilla [...].

Simón Trinidad fue condenado después de dos juicios a sesenta años de prisión en una cárcel donde no ve el sol ni tiene derecho a la noche: la prisión de máxima seguridad de Florence, conocida como el cementerio de los vivos, donde recluyen a los peores criminales [...].

El vergonzoso tratado de extradición, mediante el cual Colombia cede su soberanía jurídica a una potencia extranjera, dice que no se puede condenar al nacional extraditado a cadena perpetua. Pues bien: Simón tiene sesenta años, lo cual quiere decir que lograría su libertad a los ciento veinte años de edad. ¡De hecho una cadena perpetua!

Simón no solamente está sepultado vivo en la prisión de Florence. Su incomunicación es total: no tiene asistencia médica adecuada; le quitaron sus gafas y unas cartas de jugar Solitario;

siempre es conducido encadenado de pies y manos a las audiencias; no tiene derecho a un periódico, a un libro. En esas condiciones recibió la triste noticia de la muerte, en un bombardeo de la CIA en el Putumayo, de su compañera Lucero y de su hija Alix [...].

Desde La Habana, Cuba, la Delegación de Paz de las FARC-EP urge al CICR Suiza una visita humanitaria a Simón Trinidad en la prisión donde se encuentra confinado.

Instamos al gobierno colombiano a que posibilite a Simón, en su condición de integrante de la Delegación de Paz de las FARC, intercambiar con sus compañeros en La Habana.

Este es un S.O.S. a todas las organizaciones defensoras de derechos humanos en el mundo, a los juristas y expertos en Derecho Internacional Humanitario, a las organizaciones políticas y sociales de los cinco continentes, a la ONU, UNASUR, CELAC, al Vaticano, a las iglesias, a los premios Nobel de la Paz, a la gente de bien, para pedir la libertad inmediata de Simón Trinidad y exigir, mientras esto ocurre, mejorar sus condiciones de reclusión.

Al gobierno colombiano, que ha hecho poco o nada por la excarcelación de Simón, que no hace gestos de paz como su contraparte en las conversaciones, que no sabe de reciprocidad, lo invitamos a que actúe con determinación. A que tome en sus manos el recurso jurídico del exequátur para que le sea homologada la pena, de tal forma que pueda purgarla en su patria y, una vez allí, las autoridades judiciales libren las autorizaciones para que pueda trasladarse a La Habana, a jugar papel protagónico en la construcción de la paz, como lo hemos reclamado.

A los amigos del mundo nuestro abrazo y el mensaje de que la fortaleza espiritual, la firmeza ideológica de Simón Trinidad prosiguen incólumes, intactas, por encima de la arrogancia de sus carceleros gringos.

Simón es el Nelson Mandela de nuestra América. ¡Libertad para Simón!

#### 4 Simón Trinidad. El hombre de hierro

Tras escuchar a Márquez en el Palacio de las Convenciones de La Habana, y mientras mis colegas salían disparados a mandar sus informes, pensé en el largo tiempo y en la cantidad de cosas relacionadas con Trinidad que habían pasado desde la aparición en las librerías de *El hombre de hierro*, en 2008.

En esta segunda edición, el lector podrá conocer los estremecedores detalles que rodearon la muerte, en un bombardeo, de Lucero, la mujer que subió montañas imposibles y cruzó ríos furiosos al lado de Trinidad a lo largo de doce años de vida guerrillera. Planeado con una frialdad digna de asesinos profesionales, en este trágico episodio también murió Alix, la hija de ambos, quien acababa de terminar su bachillerato y había pedido como regalo de grado unos días al lado de su madre, así tuviera que pasarlos en la profundidad de las selvas del Putumayo.

También nos trae esta edición el relato de cómo fueron los últimos días de Trinidad en la cárcel de Cóbbita, antes de ser extraditado a los Estados Unidos, en la voz de dos testigos excepcionales: Rodrigo Granda, que por esa época llegó al penal tras ser secuestrado en Venezuela, y Ramiro Orjuela, uno de sus dos abogados colombianos, quien lo visitó más de cincuenta veces durante los doce meses que Trinidad estuvo preso en Colombia.

Orjuela también nos contará sobre los más de cien procesos que tiene abiertos el Hombre de Hierro en Colombia y la forma degradante como asiste, desde Florence, a las audiencias virtuales ante jueces colombianos.

Finalmente, este libro contiene dos verdaderas joyas arqueológicas, generosamente donadas por el comandante guerrillero Jesús Santrich. La primera es una entrevista que él le hizo a Trinidad en la Sierra Nevada de Santa Marta para la Cadena Radial Bolivariana, emisora clandestina de las FARC. La entrevista, realizada en junio de 1994, transcurre como una charla entre dos amigos costños que se juntan para contarse sus vidas al calor de unas frías y

nos arroja nuevas pistas sobre las razones que tuvo Trinidad para empuñar las armas, dejando atrás mujer, hijos, padres, hermanos y amigos entrañables. La segunda es un poema del propio Santrich, titulado «Decoro y resistencia», escrito en noviembre de 2007.

*Jorge Enrique Botero La Habana,  
Cuba, enero de 2014.*